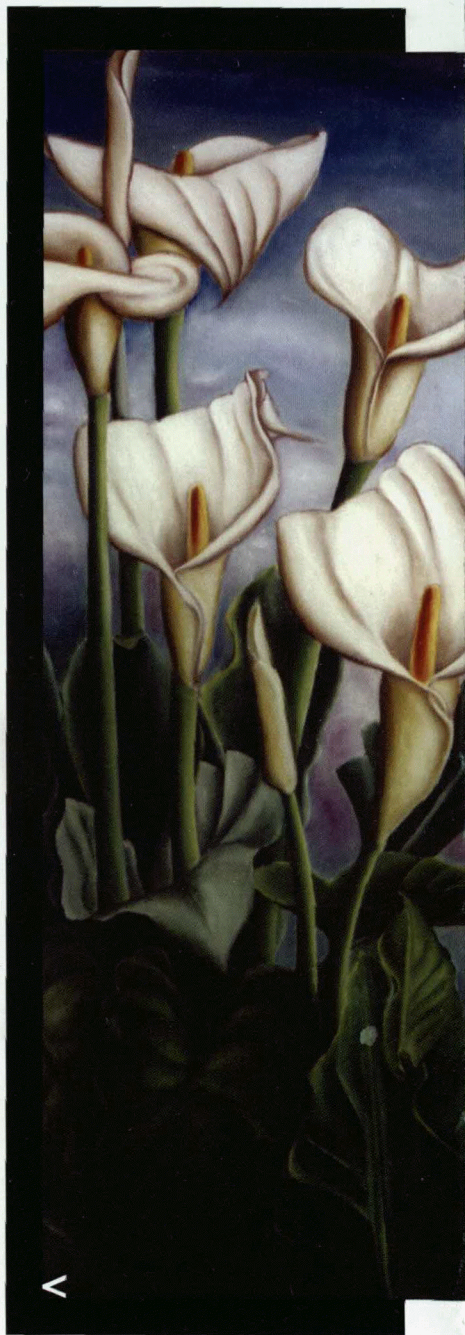


> José Jaime Capel Molina ^{Naturalezas Vivas}

13:30 DICIEMBRE 2005



^

José Jaime Capel Molina nace en Gádor (Almería), en 1949. Cursa sus estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Granada. Actualmente ocupa la plaza, por oposición, de catedrático de Geografía Física de la Universidad de Almería.

Exposiciones individuales:

> Sala de exposiciones temporales Museo Provincial de Bellas Artes, Murcia.

Del 2 al 11 de julio de 1987 -ÓLEOS-

> Sala de exposiciones "Aula de cultura" CAJALMERÍA

Del 4 al 16 de enero de 1988 -ÓLEOS-

> Sala de exposiciones "Aula de cultura" CAJALMERÍA

Del 15 al 31 de diciembre de 2003 -ÓLEOS-

(Fragmento)
Óleo sobre tabla 27 x 19 cm

^



“La Pintura de las Fragancias de José Jaime Capel Molina”

A lo largo de la historia, el concepto de pintura, como una de las ramas de la bellas artes, ha ido evolucionando hasta considerarse como obra de arte, el resultado de utilizar simplemente los colores para cubrir un entorno o espacio que, sin necesidad de definir o contener formas realistas, sean capaces de comunicar reacciones y mensajes subjetivos, sin que necesariamente lo interpretado tenga que relacionarse con la intencionalidad del artista.

No es el caso de la obra que nos presenta el pintor José Jaime Capel Molina, ni en su intención ni en su forma. El artista nos muestra dentro de un marco puramente conceptual y realista, un mundo onírico por lo perfecto cuya fantasía se derrama y provoca coloristas poemas florales en donde sus protagonistas, los “galanes” y las “damas” que habitan los jardines, adquieren un lenguaje peculiar al ser interpretadas tan fidedignamente por los pinceles del artista. Creo que en José Jaime más que una intención de mostrarnos el contorno y el espacio de y dónde viven sus “personajes”, existe una clara propuesta y empeño de que nos embriaguemos de sus aromas a través de la bella y cuidada representación que de ellos hace. Así los iris, en sus distintas variedades de silvestre, germánico, o de la Capadocia, las petunias, los hibiscus, las rosas, las magnolias, los amarilis de Ceilán, las calas, las orquídeas, los lotos, los nenúfares, la flor de lis, y toda una singular guirnalda de escogidas flores y sazonados frutos, adquieren un porte de nobleza y distinción, a través del lenguaje pictórico y poético del artista. Evocaciones que nunca se quedan en la intención, sino que se reafirman en la deleitosa contemplación de la muestra y en la que consigue transmitirnos toda la ternura que la naturaleza le inspira.

Su cuidada y formal técnica pictórica, en donde no apreciamos espacio alguno que haya sido resuelto merced a la improvisación, parte de la perfección y seguridad del trazo en el dibujo, para posteriormente enriquecerlo con el color, cuando éste cubre sus parcelas con preciosas y precisas gamas de tonalidades, vibraciones y reflejos que el artista utiliza para sorprendernos cuando contemplamos la realidad representada. Todo está vivo, palpitante y hasta insinuadamente oloroso. No ha lugar en la obra de José Jaime para la “naturaleza muerta”, puesto que hasta las flores cortadas nos las muestra gozosamente levitando, por un capricho del artista, tras las diáfanas transparencias y brillos del cristal, de los jarrones y copas que las contienen.

El asombro y la admiración nos asaltan cuando en su obra contemplamos las flores, con una pedagogía más propia de un amoroso y experto jardinero, que de un pintor. La maestría en la fusión de tonalidades es otra de las técnicas que utiliza para conseguir ese efecto hiperrealista a que nos tiene acostumbrados. Para José Jaime no existe flor que se haya resistido a desvelarle sus secretos. Al pintarlas no se queda en la superficialidad de las formas, sino en la esencia de sus olores a través de la eclosión del color que las impregna. Así son de un blanco carnoso los cilíndricos cálices de las calas, como de luminosos morados y amarillos los volátiles pétalos de los iris y de un sorprendente ocre dorado las otoñales margaritas de "botón de rey", por citar algunos ejemplos. Pero toda esta interpretación de la geografía floral alcanza su punto álgido en el homenaje, a gran formato, que le dedica a los lirios silvestres que crecen a los pies de la sierra del Gigante en las estribaciones de Vélez Rubio. Todo un canto a la naturaleza y su hábitat.

Más que una muestra pictórica, definiría esta exposición como un exuberante jardín, en donde el artista nos transporta a ese su mundo, mágico y floral. Con ella y sin lugar a dudas, José Jaime Capel Molina, se acredita y consolida no solamente como un reconocido y excelente pintor de flores y frutos, sino también y por antonomasia, como un indiscutible "Pintor de sus Fragancias".

Antonio Labaña Serrano

EL RAPTO DE EUROPA

Recreación de "El rapto de Europa" de Luca
Giordano **[según dibujo de J. Beauvariet]**

Óleo sobre tabla 80 x 61 cm



“Naturalezas vivas de José Jaime Capel Molina”

José Jaime Capel Molina ha cruzado la sutil línea roja de la madurez en edad, sabiduría y técnica, como si cruzase de paseo por un bosque de tarays a las orillas de Andarax, en su Gádor íntimo. Ha madurado en el tiempo, seleccionando unos esquemas estéticos que se encierran en la esencia misma de los objetos, a los que capta como si los viera crecer.

Eso que llaman “naturalezas muertas”, flores y frutos, sobre todo, resucitan cuando el color los cubre en finísimas pinceladas que recuerdan la mística zen, evidenciando la intimidad que existe entre la creación artística y la intuición casi filosófica de la realidad,



convirtiendo un cuadro en una percepción íntima de la naturaleza, donde lo que domina es el concepto y el ritmo de las formas y los colores, retratando con compleja sencillez la profunda e inimitable armonía de la naturaleza, con un lirismo desbordante.

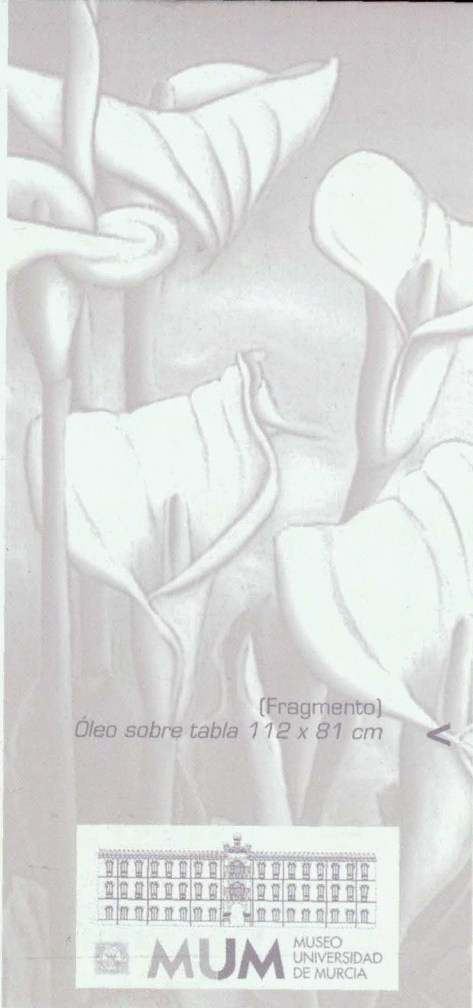
La pintura de flores y frutos tiene en España una larga tradición. Los primeros bodegones con flores aparecen en la pintura española hacia 1600, con Juan Sánchez Cotán y Blas de Ledesma, que inician una tradición que luego seguirán Francisco de Zurbarán, Antonio Ponce, Juan Fernández, Juan van der Hamen o Tomás de Hiepes, recogiendo la tradición flamenca e italiana iniciada por Brueghel y Rubens o Mario di Fiori y Francesco Guardi.

Capel Molina, siguiendo esa tradición e impregnado por el paisaje del Sureste, entre Murcia y Almería, retrata la intimidad y la esencia de las flores, cuyos colores se definen bajo fondos de cielos azules y nubes blancas o grises, con el matizado ocre de la tierra. Rosas, calas o lirios de agua, magnolias de Algezares, iris, lirios silvestres, hibiscos y pensamientos, se definen en su colorido, entre la sierra del Gigante, o enmarcando la bellísima anatomía urbana de Gádor o la señorial estampa de la Alhambra, desde el Albayzín. Pero a veces, desvelando la personalidad viajera del autor, lotus de Vietnam, lirios de Capadocia, jardines de la India, o bien magnolias y calas pintadas sobre antiguos papiros traídos de Egipto. Contornos nítidos, sensualidad, sencillez expresiva, que hacen referencia a una intimidad revelada con la cautela precisa de quien no quiere revelarlo todo.

José Jaime Capel ha definido, por fin, una trayectoria. Quizá deba olvidarse de la corporeidad humana, que le aporta poco a su concepción estética, y centrarse en esas "naturalezas muertas" a las que él es capaz de dar vida desde su especial percepción del mundo. Unos limones que se escapan de una sencilla bolsa de plástico parecen tener más vida que los mitos capturados en un grabado antiguo. Tal vez porque la materia de la que están hechos los frutos y las flores se acercan más que los mitos a los colores de ese mundo en el que vive el autor, entre las ramblas y las sierras de su Gádor íntimo y profundo, donde habitan sus sueños.

Jorge Juan Eiroa





(Fragmento)
Óleo sobre tabla 112 x 81 cm



Horario > lunes a viernes

11:00 a 14:00 h
17:00 a 19:00 h

> del 26 al 30 diciembre

sólo mañanas

Lugar > sala de exposiciones temporales MUM



FUNDACIÓN CAJAMURCIA